

colicas, y tristes, temblando donde no ay que temer, como dixo el Profeta. De estas Almas dezia nuestro Serafico Padre S. Francisco, que afrontan la virtud; porque el camino del servicio de Dios no es tan horroroso que espante; y Christo Señor Nuestro nos previno, que quando ayunamos, no nos pongamos tristes, como los hypocritas; ni exterminemos nuestras caras, para que entiendan los que nos miran, que hazemos grandes penitencias.

Conviene, pues, que los que sirven à Dios conserven en el trato preciso de las criaturas vna alegria santa, modesta, y benigna para todos. Allà en su retiro lleven toda la aspereza que sus Directores les ordenaren; lloren sus pecados; affijan su cuerpo, y hagan sus ejercicios de mortificaciones, y penitencias; pero en publico haganse modestamente como todos, para ganarlos à todos; alegrense con los que se alegran, y lloren con los que lloran, como dize el Apostol. No hagan pecado lo que no lo es, ni formen escrúpulos sobre el ayre; que Dios atiende à los corazones, y no gusta de artificiales afectaciones.

Procuren soltar el animo, para no acobardarse; desengañandose, que las criaturas, ni los han de salvar, ni los han de condenar, y assi, ni por ellas hagan las cosas buenas, ni por ellas las

dexen de hazer. Acuerdense de lo que dezia San Bernardo, quando le hallaban haziendo algun santo exercicio: *Ni por ti lo comencè; ni por ti lo dexarè.* Y San Pablo dezia: A mi me importa poco ser juzgado de las criaturas en lo que no les diere mal exemplo; porque quien me hà de juzgar es Dios del Cielo, y à este vnico Señor debo atender. Assi se vençen los respetos humanos.

En esta Doctrina deben radicarse mucho las Almas, que por pusilanimidad, ò por demasiada atencion à criaturas, padecen opresiones de su Espiritu; porque si nadie las puede librar de las Manos de Dios, y nadie las puede dar vn grado mas de perfeccion, ni de Gracia, ni de Gloria; como se detienen por las criaturas? De este punto hablaremos mas largamente en otro Capitulo de este Libro, donde se darà lleno desengaño à las Almas, que con respetos humanos estan detenidas en el camino de la perfeccion. Lo cierto es, que la Alma poseida de opresiones, ò se hà de vencer, ò no puede mucho aprovechar; porque el Espiritu oprimido, es como el ave, que tiene cortadas, ò ligadas las alas, que no puede volar, aunque quiera, sino le crezen las plumas, ò se rompen las ligaduras que la detienen.

Vn eficaz remedio tienen estas pobres Almas, y es, obrar

CAPITULO XVIII.

DESENGAÑO DE LAS ALMAS, que quieren componer el aprovechamiento espiritual, sin refrenar su lengua: Se trata del silencio santo, y discreto, sin el qual trabaja en vano quien desea aprovechar.

DIZE la Sagrada Escritura; que el Varon hablador es incapaz de direccion sobre la tierra. Y el Apostol Santiago dize en su Canonica, que si alguno piensa ser virtuoso, no refrenando su lengua, se desengañe, que es vana, y sin provecho su religion. Y en los Proverbios se dize, que el q guarda su lengua, guarda su Alma; y dõde ay muchas palabras, ay lamètable miseria. Y el Santo Job pone mucha duda en que el Hombre hablador pueda ser justificado. El vaso sin cubierta, dize Dios, tengase por inmundo; porque por la boca se exala, y por ella se llena de polvo, y de inmundicia.

En otra parte de la Sagrada Escritura se dize: Que en las muchas palabras no faltará pecado; que en el mucho hablar se hallará la estulticia; y que quien mucho habla, daña su Alma. Assi como la Ciudad sin Muros, dize el Espiritu Santo, no està segura, assi es el Varon, que no puede reprimir su lengua. Por esto suspiraba el Sabio, y dezia: Quien

à ciegas lo que para su bien las ordenan sus Directores, ò sea en tomar algun alivio decente, ò en vencer algun respeto humano, hablando claro; ò en despreciar los escrúpulos impertinentes que las oprimen; y en estas obediencias deben trabajar con valentia, y no dexarse llevar de sus aprehensiones, y fantasias; porque si de ellas hazen caso, no se remediarán jamás, ni se verán libres de su trabajo.

En este provechoso vencimiento sentirán las Almas tanto mayor dificultad, quanto mas arrimadas fueren à su opinion. Algunas son tenacissimas, y estas tienen mucho que curar; pero no ay otro remedio, sino, ò vencerse, ò no aprovechar; porque se llega al extremo, que no se les puede consolar, y seria tyrania dexarlas salir con la suya, prevaleciendo sus espantos, y temores desordenados. Si la Alma no desea sino el acierto, lo conseguirà haziendo lo que la dicen para su remedio; pero si no lo haze, ella misma serà la causa de la perseverancia de su daño. De las opresiones de Espiritu, que se padecen en la Oracion, hablaremos en el Libro Tercero.



pondrá custodia firme à mi boca, y pondrá vn sello muy ajustado en mis labios, para que no venga à caer por ellos, y mi propia lengua me condene?

El fatuo tiene su coraçon en la lengua, y el Sabio tiene la lengua en su coraçon, para guardarla bien, por lo qual el Sabio calla hasta su tiempo oportuno, y el imprudente necio no aguarda coyuntura, ni tiempo; de que resulta, que en la boca del fatuo, aun la sabia Parábola es reprobada; porque la dize fuera de tiempo, quando ya no viene al caso. Todo lo dicho consta del Sagrado Texto, como tambien lo que manda el Apostol Santiago, diziendo, que todo Hombre sea prompto, y veòz para oir, y tardo para hablar.

De todas estas Catholicas verdades està muy olvidadas aquellas Almas, que preciandose de espirituales, y mysticas, no saben callar. Yo quisiera me dixessen, como hazen para guardar su interior; porque dado caso, como es verdad, que el hablar lo precisamente necesario se puede componer, y se compone bien con el trato interior de Dios, y con su Santissima Presencia; no entiendo, como el estar continuamente hablando, sin necesidad, y sin provecho, puede conservar un perniciosas distracciones el coraçon. Todos los Santos aconiejan, con grandes ponderaciones, el discreto silencio, y

estas Almas, alexandose de todos los Santos, hablan sin peso, ni medida, y no las parece que faltan.

La Virgen Santissima dize assi à su amada Discipula: El hablar sin medida, y peso, es vn cuchillo de dos filos, que hiere al que habla, y juntamente al que oye, y entrambos destruyen la caridad, ò la impiden, con todas las virtudes. Y de esto entenderàs, quanto se ofende Dios con el vicio de la lengua desconcertada, y suelta; y con que justicia aparta su Espiritu, y esconde su cara de la loquacidad, bulliciosa, y conversaciones, donde hablando mucho, no se pueden escusar graves pecados. Solo con Dios, y sus Santos se puede hablar con seguridad, y aùn esso hà de ser con peso, y discrecion. Pero con las criaturas es muy dificil conservar el medio perfecto, sin passar de lo justo, y necesario, à lo injusto, y superfluo. El remedio que te preservará de este peligro, es; quedar siempre mas cerca del extremo contrario, excediendo en callar; porque el medio prudente de hablar lo necesario, se halla mas cerca de callar mucho, que de hablar demasado.

Advierte, Alma, que sin dexar à Dios en tu interior, no puedes irte tràs de las còversaciones volutarias de criaturas; y lo que sin vergueça, y notà de grosseria, no hizieras con otra criatura, no debes

bes hazerlo con el Señor tuyo, y de todos. Habla con los que te pueden dar señas de tu Amado, y te despierten, y enciendan en su amor; y en estas platicas adquiriràs el deseado silencio, provechoso para tu Alma; pues de aqui te nazerà el horror, y hastio de las conversaciones humanas, y solo gustaràs de hablar de el bien eterno que deseas. Oye à todos con silencio, y advertencia, para que aprendas. En hablar seràs muy tarda, y detenida, que esto es ser prudente, y advertida, &c. Tambien quiero q mi silencio, y modestia sea Arcaçel inviolable para ti, con que midas siempre las acciones exteriores, el recato, moderacion, y pocas palabras; porque estas virtudes son las galas, que componen, y asean à la Esposa de Christo, para que halle gracia en sus Divinos ojos.

Son muy pocas, y contadas las Personas Espirituales, que saben hazer el aprecio digno, que mereçe esta principalissima virtud del discreto silencio. Suelen dezir, que en la limpieza del coraçon consiste nuestra felicidad, y no en hablar, ò callar, que esto es cosa exterior, de que no depende la solida, y verdadera perfeccion. Cierto es, que el coraçon puro, y limpio es lo que Dios quiere de nosotros; pero como se conservará limpio el coraçon humano, sino se tiene cuidado de la puerta princi-

pal del coraçon? A los Monges, y Anacoretas les pareciò esto imposible, y à nosotros miserables, y llenos de pasiones, nos parecerà facil?

San Geronimo dize, que los Santos Padres del Yermo, enseñados del Espiritu Santo, guardaban estrechissimo silencio, para que el hablar no les embarazase la perfecta contemplacion; y querèmos nosotros ser elevados contemplativos, hablando à cada passo, sin medida, ni tassa? Dios quiere à la Alma sola, para tratar con ella, y hablarla al coraçon, como dize el Profeta; y avrà quien diga, que el estar el Alma sola, y en silencio, no conduce para el interior trato con su Dios? De la abundancia del coraçon habla la boca, dize Christo; de lo qual se infiere, que quien abunda de palabras ridiculas, tiene el coraçon lleno de ridiculezes; y quien gusta mucho de hablar del Mùdo, tiene el coraçon lleno de Mundo; y el que es aficionado à hablar de liviandades, y vanidades, tiene lleno de vanidad su coraçon. Este es discurso de el Serafico Doctor San Buenaventura.

Dizen, que bien se puede guardar presencia de Dios, aunque sea hablando. Verdad es, que se puede tener presencia de Dios quando se habla lo preciso, y necesario, para cumplir la Divina Voluntad cada vno en el ministerio que le pertenece; y assi se debe

S. Hieron. in Reg. Mon. ca. 138

Offic. 2. v. 1. 4.

Matt. 12. v. 14.

S. Bon. in Spec. disc. 7. 4. 30

Mystica Civitas 1. parte 110

2. parte 455

2. parte numer. 1043.

debe hazer, para que el trato de las criaturas no nos embaraze al Espiritu; pero como compondrémos en la Presencia Divina, y esse trato interior de Dios, con las frequentes conversaciones inutiles. y ociosas? De toda palabra ociosa se nos ha de pedir estrecha quenta, como dize el Señor; y con esto querrá vna Persona miserable ser perfecta, no llevando quenta, ni razón con sus palabras? El mismo Señor nos manda, ó nos aconseja, que nuestras expresiones sean ingenias, y verdaderas, diziendo senzillamente: Esto es, y esto no es; porque todo lo demás viene de mal principio: Y querémos con nuestras fantasias invertir el Sagrado Evangelio?

Dizen otras vezes, que la vida taciturna, y silenciosa, es vida melancolica, y triste; y que á Dios no le agrada el Espiritu de tristeza; porque está escrito, que el Espiritu triste seca los huesos. Verdad es, que el Espiritu triste no es del gusto de Dios; pero les falta probar, que el Espiritu de discreto, y prudente silencio, sea Espiritu triste, y melancolico. Esta razón no es de verdaderos Espirituales, y Mysticos; porque los que los son de fundamento, y sin ficcion, no buscan, ni quieren consuelo fuera de Dios; ni los consuelan las conversaciones humanas, sino que antes bicia los melancolizan mas; porque no hallan en ellas lo que busca su co-

raçon. S. Geronimo dezia, que para él eran terrible carcel los Pueblos, y la soledad le sabia á delicias del Parayso. Y S. Bernardo confessaba, que jamás estaba menos solo, que quando estaba solo; porque entonces estaba con su Dios, y Señor, y en compañía de sus Angeles, y Santos.

Quien busca la alegria en lo exterior, muy relaxado tiene el coraçón. Y el Apostol S. Pablo dize, que aunque los Justos parecen tristes en lo exterior, están muy contentos, y alegres en lo interior. Y en otra parte dize, como la gloria, y consuelo del Justo, consiste en el testimonio de su buena conciencia, y no en las palabras aridas, y secas de las criaturas. Y el Apostol Santiago dize: Si alguno de vosotros se pone triste, el remedio que tiene, es acudir á la oracion: No dize el Santo, que busque á las criaturas para consolarse, sino que apele á la oracion, donde hallará el verdadero consuelo de su Alma.

No se puede negar, que el Espiritu triste es muy malo, y pernicioso; por lo qual nos enseña la Escritura Sagrada, que arrojemos lexos de nosotros la tristeza del coraçón, que há sido la causa de la muerte de muchos, y no ay en ella provecho alguno. Y el Profeta Penitente dize, como se adormeciò su Alma por el tedio, y melancolia, que se le introduxo en su Espi-

S. Mica
Episto
4. ad
Rust.
S. Bernar
nar ad
Fratt.
de Mita
Dei.

2. Cor.
6.
v. 1.
2. Cor.
1. v. 1.
2.

Iaco. 3.
v. 13.

Eccli.
30.
v. 25.

ritu. Y el Sabio dize, como donde ay tristeza, y amargura interior no queda libre, y despejada la razón. Y en los Proverbios se escribe, que la tristeza en el coraçón del Hombre haze lo mismo que haze la polilla en la vestidura, y el gusano de la carcoma en el madero seco, que poco á poco le roe las entrañas, y lo buelve inutil para cosa buena. Y en vno de los Salmos dize David, que assi como las Serpientes, y bestias fieras están aguardando la obscuridad de la noche para salir de sus cuevas; assi el Demonio está esperando la obscuridad de la tristeza en el coraçón del Hombre, para acometerle con todo genero de tentaciones.

Estos grandes males, y otros muchos proceden de la tristeza; por lo qual el Espiritu Santo dixo, que la tristeza del coraçón humano es vn agregado fatal de todas las plagas: *Omnis plaga tristitia est.* Todo esto es assi; pero la curacion verdadera, y perfecta de esta gravissima enfermedad espiritual no consiste en buscar divertimientos, y conversaciones inutiles, y ociosas, que estas melancolizan, y contristan á los que de veras desean servir á Dios; sino en examinar la causa radical de que procede la tristeza, y quitar la raíz, porque quitando la causa, se quitará el efecto.

En algunos procede la tristeza

de ver, que no se entiendan en sus faltas quotidianas; y en estos ya se ve, que el remedio no sería buscarle conversaciones inutiles, porque en ellas multiplicarian sus faltas, y se aumentaria más la causa de su tristeza. En otras Personas procede la tristeza de enfermedad natural de humor melancolico; que predomina en el cuerpo; y en este caso el remedio pertenece á los Medicos, como advierte S. Buenaventura. Otras vezes se halla vna Persona muy triste, y melancolica, sin saber de que, y en este caso conviene recurrir al Padre Espiritual, para que vea lo que mas importa, y juzgue, si será conveniente alguna honesta, y decente recreacion.

Otras vezes procede la tristeza de algun trabajo, que sobreviene, despintandose lo que la Alma deseaba, cuyo remedio es purificar bien el coraçón de afectos particulares, como enseña S. Augustin, diziendo, que nuestros deseos son nuestros mayores tormentos en esta vida mortal. Si el animo se conserva con perfecta indiferencia, assi se libra de muchas molestias, y corre seguro por el atajo de su espiritual aprovechamiento, como dize San Gregorio; porque no se pierde sin dolor lo que ama el coraçón. Muchas vezes no es tanto el humor de melancolia, como el humor de nuestra soberbia, y de nuestros afectos

S. Bon.
serat. de
refor.
mone.
c. 12.

S. Aug.
in Pal.
7.

desordenados, lo que nos pone tristes, y melancolicos; por lo qual dize el Profeta, que los impios, y malos no conocieron el camino de la paz interior; y aunque alguna vez tengan paz exterior, al mismo tiempo se les està comiendo la amargura el coraçon. El remedio eficaz de estas, y otras semejantes melancolias, consiste en purificar el coraçon, donde està nuestro daño, y acudir à Dios, en cuya Mano poderosa se halla todo nuestro consuelo.

En las platicas, y conversaciones espirituales, acostumbra las Almas puras, heridas de el Amor Divino, encenderse en sagrados afectos; pero aun en ellas conviene poner modo discreto. Lo primero, debe suponerse, lo que dize San Francisco de Sales, que regularmente mejor es hablar con Dios, que hablar de Dios. Lo segundo importa mucho, que las conversaciones, aunque sean de Dios, no sean muy largas, porque la experiencia nos enseña, que toda conversacion dilatada cansa, y fatiga, y seca los afectos. Para esto viene lo que dize el Espiritu Santo, que quando halles la miel, no comas mucha.

Lo tercero, y mas importante, es, que en las conversaciones, aunque sean espirituales, se tenga gran cuidado con la guarda del coraçon, y presencia del Señor; sin poner demasiado co-

nato en lo que se dize; porque si se advierte bien, aunque sea hablando de toda la Santissima Trinidad, quedará sequissima de espirituales afectos la Persona que habla, sino cuida de su interior, hablando con pausa, y consideracion, y con dominio de si misma, para que no se le introduzca algun afecto vano, con q pierda mas que gane con su santa conversaciõ. En esto ay grande peligro; por lo qual experimentamos, que algunas vezes, de conversaciones indiferentes salimos con mucho recogimiento, si en ellas avemos guardado bien la presencia de Dios; de tal manera, que nuestras potencias se conservan tan recogidas, como si huviessemos estado en la oracion; y otras vezes, de conversaciones espirituales, y muy santas, quedamos tan distraidos, aridos, y secos de Espiritu, como si huviessen sido conversaciones inutiles, y ociosas.

Toda la Gloria de la Hija de el Rey Celestial, q es la Alma, procede del interior, como dize el Profeta David. Si el coraçon està bien regulado, atento à su Dios, y fervoroso, de todo saca bien; pero si està distraido, ò viciado de malos afectos, todo sale manchado, y vicioso. Si aun de las conversaciones santas, y espirituales saca distracciones la Alma incauta; que será de las conversaciones voluntarias, jocosas, inutiles, largas, frequen-

tes, y sin provecho? En el mucho hablar no faltará pecado, como dize el Espiritu Santo; por lo qual desengañémonos, que en vano trabaja quien desea aprovechar, sino trata con veras, y eficacia de refrenar su lengua.

CAPITULO XIX.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas porfiadas, arriadas à su dictamen, y amigas de disculparse en qualquiera cosa que las corrigen, ò las advierten,

EN qualquiera Persona de sano juicio es indecoroso, y parece mal el ser porfiada; pero mucho mas en las Personas Espirituales, que deben tener muy reguladas todas sus operaciones. En este grave punto son muy notables, y ponderosas las repetidas clausulas, y sentencias, que se hallan en la Escritura Sagrada. En el Libro de los Proverbios se dize: *No te molestes en porfiar con quien no te ha hecho ningun mal.* Y el Sabio dize, que el Hombre malo siempre busca pleytos, y contiendas. Y en otro Capitulo dize, como es grande el honor del Hombre, que sabe apartarse de altercados, en los quales los necios se llenan de contumelias. Y en otro Capitulo previene, que el Varon Sabio, si porfia con el necio, aunque se enoja, ò se enoje, nunca sacará sino

pesadumbre. El Ecclesiastes advierte, que en las porfias regularmente se introduce grande vanidad, ò nazen de ella. El Profeta Isaias reprehende de parte de Dios à los que convierten sus ayunos, y penitencias en altercados, y porfias imperfectas. Christo Señor Nuestro dize: Si alguno porfia mucho en quitar-te la tunica, dale tambien la capa, y dexale que se vaya.

El Apostol San Pablo llama Hombres carnales à los porfiadores, y dize, como no tienen Espiritu de Dios. Y en otra parte dize: Si alguno de vosotros fuere contencioso, y porfiador, nosotros no tenemos tal costumbre, ni la Iglesia Santa lo enseña; por lo qual, si vuestras juntas, y congregaciones paran en molestas porfias, sabed, que os juntais, no para hazer lo mejor, sino para seguir lo peor. A los Filipenses les dize: Procurad sentir todos vnanimes, y conformes vna misma cosa en Dios, y en caridad perfecta, y no os enredeis en porfias, y altercaciones inutiles, que destruyen el amor fraternal, y son muy ajenas del Espiritu de Christo. A su Discipulo le dize: No quieras porfiar, aunque te asista la razõ; porque el ser porfiado sirve de mal exemplo à los que oyen, y conviene te conserves en honor, como Ministro inconfusible de la verdad Catolica. Y el Apostol Santiago, en su Canonica, nos

entem los grandes inconvenientes, que se siguen de las porfias, aunque se quieran dorar con el pretexto de zelo.

Si se consideran bien estas Catholicas verdades, quedarán enseñadas las Almas Espirituales, para abstenerse de pleyros, y porfias voluntarias, inútiles, y sin provecho. La raíz principal de esta fea passiou, es el arrimo à su propio dictamen, que tienen las Almas porfiadoras, con oculta soberbia, aunque ellas no la conocen, y de esto procede el no dexarse vencer, ni desistir de porfiar, hasta salir con la suya.

Prov. El Espiritu Santo dize de estas Almas, que comerán los frutos amargos de su camino, y se hartarán de sus propios consejos. Ignoran las celestiales propiedades de la verdadera caridad; la qual es benigna, paciente, afable, sin emulacion, ni desprecio de nadie; todo lo sufre; todo lo disimula; no busca su interés propio, y en todo atiende à la edificacion, y provecho del Proximo; pero los porfiadores, regularmente son impacientes, iracundos, temosos, embidiosos, desazonados, intrepidos, desatentos, presumidos, pagados de su dictamen, y grosseros con los que tratan, y comunican. Todo esto es muy impropio de Personas Espirituales; porque el Espiritu verdadero de Dios es benigno, humano, docil, y flexible, como dize la Escritura Sagrada.

El coraçon docil, tan estimado de Dios, y de sus Santos, es lo que les falta à los amadores de su propio dictamen. Todos los hijos del Altissimo se conocen en estar enseñados de su Magestad en esta Divina ciencia de el propio vencimiento, y humilde docilidad.

El Sapiientissimo Salomòn no le pidió otra cosa à Dios Nuestro Señor, sino que le diese vn coraçon docil, para conocer la verdad, y governar su Pueblo con equidad, y rectitud; y fue tan del agrado del Señor esta peticion, que luego le dixo el mismo Dios: Porque me has pedido cosa tan de mi gusto, como el coraçon docil, yo te daré tan grande Sabiduria, que ninguno antes de ti la aya tenido igual, ni despues de ti la tenga mayor. No coraçon docil, y humilde, sino espíritu vertiginoso tienen los porfiados temosos; con el qual se hazen como embriagados, y locos, que no atienden à la razón, sino à su tema. Y si de qualquier Hombre Christiano es feo honor el dezirse, que estemoso, y porfiado; considerese quanto peor hà de parecer esta ciega passiou en las Personas Espirituales, que por lo mucho que deben à Dios, y por lo bien que de ellas piensan las demás criaturas, deben ser el exemplo del Mundo.

No quiero dezir, que en quatro dias han de ser perfectas las

Per-

Personas que tratan de virtud; porque esta es otra locura disparatada de los mundanos, que en viendo à vna Persona frequentar Sacramentos, que guarda Christiana modestia, y tiene vn rato de oracion, al instante quieren que sea impecable; que en ella no se vea, ni vna levissima impaciencia, y que en todas sus operaciones sea santa consumada. Yo no pretendo tanta santificacion en poco tiempo; porque como ninguno de repente se haze Sabio, conforme al común Proloquio del Filosofo; tampoco de repente, y sin tiempo se haze ninguno santo consumado, y perfecto. Lo que deseo es, que por lo menos estas passiones desordenadas mas notables, que los Hombres de juizioso talento las miran por desprecio en las Personas vulgares, y comunes, no las vean en las Espirituales; porque es afrenta de la virtud juntarse con tan malas propiedades.

A quien no busca sino el agrado de Dios; que se le dà dexarse vencer en lo que no se pierde à Dios, antes bien sabe le dà gusto à su Magestad con su mismo vencimiento. En esta Sagrada Milicia del Cielo, quien se vence, vence, dize San Francisco de Sales. Y la Serafica Maestra de Espiritu Santa Teresa de Jesus, en su Camino de Perfeccion, dize, como saben mucho los mundanos de Reglas Mysticas, no para guardarlas, sino pa-

ra murmurar de los que tratan de virtud; por lo qual se les debe quitar el motivo, y escusar porfias inútiles, que ni son del agrado de Dios, ni de edificacion para el Mundo. Algunos casos particulares pueden ofrecerse, en que sea justo defender la verdad; pero siempre hà de ser sin perder los terminos de la virtuosa modestia, y sin descompasar la voz, ni azorar el animo; porque esto jamás es justo, ni parece bien.

Para correccion de las Almas, que son muy amigas de disculparse en qualquiera cosa que las corrigien, ò las advierten, multiplicando satisfacciones inútiles sin causa alguna, y sin efecto; será de eficaz remedio el que consideren, que Christo Señor Nuestro no quiso disculparse, ni defenderse, ni desmentir à los que lo acusaban, dexandonos este vivo exemplo de proceder para el bien de nuestras Almas. Mas vale, que alguna vez nos tengan por simples, viendo que no nos defendemos, que por soberbios, viendo que con inmortificacion nos disculpamos. Esto es lo que dixo el Sabio, que mas preciosa es à su tiempo la pequeña estulticia, que la Sabiduria, y Gloria. Si alguna vez fuere necesario deshazer algun engaño en satisfacion de la verdad, lo debèmos hazer, no por nuestra disculpa, sino por sossegar à nuestro Proximo, y porque se restaure la paz, y amor fraternals; pero

pero

pero siempre sea con la discreta prevención de no descompañar las voces en la disculpa. Dexas al Mundo, que te tenga por ignorante, pues él no sabe en qué lugar vive la verdadera Sabiduría, como dize el Espiritu Santo, *2. par. n. 358* y se explica à nuestro intento en *1313* la Mytica Ciudad de Dios.

Y la Serafica Maestra de Espiritu Santa Teresa de Jesus, en su Camino de Perfeccion, trata muy de proposito del gran bien que tienen las Personas Espirituales en no disculparse, aunque se vean condenar sin culpa. En que avemos de imitar al Señor, dize la Gloriosa Santa, si en esto no lo imitamos? Si buscamos humildad, en esto està la verdadera, en callar, siendo culpadas sin causa. Otras culpas tenemos, sino tenemos aquella en que nos culpan. Si deseamos ser despreciadas, tenidas en poco por el amor de Christo, no dexemos estas ocasiones, que se nos vienen à la mano sin buscarlas. En sufrir, y callar, siendo culpadas sin causa, en esto no ay que temer, que por ello no perderemos la salud, como haziendo grandes penitencias.

Vn poco fuerte se haze à nuestro mal natural el no disculparnos, quando sin causa nos culpan; pero todo, se puede vencer cō la Divina Gracia; y yo sè, que se puede alcançar esta libertad, y negacion, y desasimiento de nosotras mismas, con el favor

del Señor. Mas vale que nos culpen sin causa, que con ella. El Señor bolverà por nosotras, si por su amor nos resolvemos en callar. Todo esto debe considerarse mucho, y trabajar en la imitaciō del Profeta, q̄ dezia: Ya me hize como vn Hombre que no oye, y no tiene en su lengua palabras para inútiles redarguciones.

Y en otro Capitulo del mismo Libro, explicando aquellas palabras del Padre Nuestro, que dizen: *Perdonanos nuestras deudas, assi como nosotros perdonamos à nuestros deudores.* Dize la Santa: Veis aquí, como los Santos se holgan con las injurias, y persecuciones; porque tenian algo que presentar al Señor quando le pedian. Si huviere algunas Personas, que no ayan atendido este pūto, en vuestro Nombre, Señor, las pido yo, que se les acuerde, y que no hagan caso de vnas cosas, q̄ llaman agravios, que parece hazemos casar de pajitas, como niños, con estos puntos de honra. Bien dixo, quien dixo, que honra; y provecho no podiã estar juntos; y es al pie de la letra, que el provecho de la Alma, y esto que llama el Mundo honra, nunca pueden estar juntos.

El Señor tuvo su honra, y exaltacion en ser humillado hasta la Cruz, y nosotros queremos conservar nuestra honra, con que nadie nos humille, ni nos corrija, ni nos desprecie? Todas estas Celestiales Doctrinas deben con-

federarse mucho, para que las Almas, que desean aprovechar, se crien humildes, dociles, y benignas, evitando altercados, y porfias, que son hijas de la maldita soberbia, negandose à su propio dictamen, y no defendiendose jamás en lo que son culpadas, ò corregidas, sin pedir primero consejo à su Director; que como docto, y desapasionado verà, si conviene, ò no conviene disculparse, y declarar la verdad en lo que falsamente las imputan.

CAPITULO XX.

DESENGAÑO DE ALGUNAS Almas, que con vana curiosidad quieren saber lo que no las importa; hazen ociosas, y perniciosas preguntas de vidas ajenas, presidiandose de astutas, sabias, y discretas.

EL pernicioso vicio de la curiosidad es tan contrario con el Espiritu interior de Dios, que no pueden estar juntos en vna misma Alma. El Docto Casiano, en sus preciosos, y discretos Libros de la Corte Santa, tratando de la maravillosa Conversion de S. Augustin, dize, como retardò mucho este insigne triunfo de la Divina Gracia el vicio maldito de la curiosidad, en que por entonces estaba muy entregado aquèl singularissimo ingenio: Y queriendo describir, y pintar las malas propiedades

de este vicio, passa à vestirlo con el traje saconado que allí puede ver el curioso. Lo cierto es, que es vn vicio muy feo, y perjudicial, principalmente en las Personas Espirituales. La primera Muger del Mundo, para nuestro daño, se perdió por ser curiosa, y muchas Almas se han precipitado por el mismo camino.

Por varios modos se puede introducir este vicio en los corazones humanos. Algunas Personas temerarias quieren saber lo que Dios por sus Altissimos Juizios tiene oculto, y escondido à nuestro conocimiento, como es la salvacion, ò condenacion de algunas Almas; los futuros contingentes; la fortuna, ò infortunio, que han de correr en lo restante de sus vidas, ò de las ajenas; el estado de sus conciencias, si estàn en gracia, ò en pecado; y las dificultades que les vienen à su loca fantasia sobre los Mystérios, y Sacramentos ocultos de nuestra Santa Fè Catolica. Otras Personas se dexan vencer de su natural curiosidad en bachillerias de ciencias, y artes naturales, discreciones politicas, y noticias inútiles, que solo sirven de vanidad, y ostentacion el saberlas, hablando latines mal pronunciados, y peor entendidos las Mugerres ignorantes, y preguntando las inteligencias de algunas Clausulas Sagradas, q̄ regularmente dizen quando rezan, ò las oyen de los que predicán.